

Deporte, negocio e institucionalidad

FIFA: escándalo y llamado de atención

Javier Contreras, s.j.*

A



Joseph Blatter.

LA PRENSA DE HOUTON

Con la detención de los siete funcionarios de la FIFA, acaecida en Suiza, el día 27 de mayo de 2015, se corrió la cortina que cubría la rutina marcada por la corrupción y el amaño, ratificando el secreto a voces que invitaba a la desconfianza y la duda respecto al manejo que desde las esferas de poder se instaló como modo habitual de guiar los destinos del deporte más popular del mundo

sumiendo que el escenario presenta varias aristas, reconociendo que existen protagonistas en la sombra, y teniendo presente que la falta de credibilidad en la FIFA se enmarca en un contexto de debilidad institucional en gran parte del planeta, se intentará, a partir del actual escándalo, señalar algunos antecedentes, formular algunas hipótesis de cara al futuro y exponer los intereses de las partes involucradas, intereses que trascienden (desde hace mucho) lo deportivo, ubicándolos hoy en un terreno de juego distinto, el de la política y la economía global.

DE HAVELANGE A BLATTER: GESTACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL EMPORIO

Cuando el brasileño Joao Havelange tomó posesión de la presidencia de la FIFA, en 1974, el fútbol y su vinculación con el ámbito empresarial no tenía nada que ver con lo que se observa hoy. El proceso de globalización no había irrumpido y en un mundo no interconectado los jugadores de futbol eran estrellas con un resplandor limitado, los torneos no movían grandes masas (salvo el mundial). Así las cosas, deporte y negocios coincidían eventualmente, pero sus rutas se delimitaban con claridad. Todo esto empezaría a cambiar.

La intuición del entonces presidente permitió que la FIFA pensara en la expansión, concepto que aludía a ganar espacios geográficos en aras de popularizar la práctica del futbol. Como resultado de la masificación vino la necesidad de la difusión; con la difusión, los primeros grandes contratos televisivos, y con ellos llegó la publicidad. Las puertas de la cancha quedaron abiertas a las empresas, cambiando las reglas para siempre.

Bien definido el norte al que habría de apuntar, Havelange y su grupo, en donde destacó durante muchos años Horst Dassler, representante de la empresa alemana Adidas, delinearon las estrategias a seguir. Ampliar el número de países participantes en la copa mundial que se celebra cada cuatro años (en Argentina 1978 son

dieciséis las selecciones que acuden a la cita, en España 1982 son veinticuatro y para la justa en Francia 1998, año en el que Havelange deja la presidencia, son treinta y dos los contrincantes) fue la carta de presentación de la FIFA para que sus inversores, socios y aliados comerciales creyeran en la apuesta a realizar.

Al cumplirse veinte años de la presidencia de Havelange ocurre lo que bien podría considerarse el hito del proyecto de expansión. Estados Unidos de Norteamérica, país sin ninguna tradición futbolística, alberga la copa mundial de 1994. La FIFA intentaba instalar su mejor producto en el mayor mercado de consumo a nivel mundial, y para lograrlo establecieron contratos con Mc Donald's, gigante local del mercadeo que les garantizaba penetración publicitaria. Los cimientos del emporio eran sólidos, el sucesor tendría que ocuparse de extender las áreas de influencia.

Para 1998, año en que Joseph Blatter resulta electo presidente, la FIFA tenía características de empresa multinacional con un nombre que representaba fortaleza y éxito comercial. Dirigir al ente futbolístico era (sigue siendo) administrar una cartera de productos. El nuevo jerarca comprendía bien la dinámica del organismo, no en vano se desempeñó en distintos cargos, entre ellos el de director ejecutivo, por más de quince años antes de llegar a ocupar la presidencia.

No era posible esperar ningún cambio en la orientación, ya que en 1998 la elección supuso una sustitución, los nombres eran irrelevantes ante el peso de las líneas trazadas por la FIFA, líneas aceptadas, salvo contadas excepciones, por gran parte de los asociados. En la profundización de lo que venía siendo el accionar estratégico, Blatter ratifica convenios con las poderosas Coca-Cola, Adidas y Visa, al mismo tiempo que amplía ramificaciones con otras marcas

como Hyundai, vital para lo que era el próximo paso, el continente asiático.

Japón y Corea del Sur organizaron conjuntamente el campeonato mundial de 2002. Se rompía otra frontera, la FIFA llegaba a Asia, un mercado significativo en el que ya se había puesto la mira varios años atrás. El tema de la diferencia horaria con el hemisferio occidental (lo que produjo que los partidos se vieran en esta parte del mundo entre las cuatro y las seis de la mañana) no ejerció suficiente contrapeso en la balanza. El rédito era favorable, sobre todo pensándolo a largo plazo.

Sudáfrica fue el anfitrión del campeonato mundial de 2010, cumpliendo así la promesa de Blatter de *igualar* a todas las regiones en cuanto a la posibilidad de albergar la competición. Quedaba un área por *colonizar*, el económicamente atractivo Oriente Medio (también llamado Oriente Próximo). Con la elección de Catar para ser la sede del mundial 2022 la FIFA cerraba el círculo del proceso de expansión y posicionamiento que comenzó en 1974; y también, sin imaginarlo, abrió otro proceso, el de las denuncias, las investigaciones y la judicialización para algunos dirigentes de mediano y alto rango.

Una estructura organizacional como la construida por la FIFA en las últimas cuatro décadas estuvo, llamativamente, bajo el control de dos personas. La concentración de poder y la permanencia por largos periodos en condición de privilegios, invita a pensar en la compleja articulación de componendas que permiten que esto ocurra. Hoy, cuando algunas *fidelidades* parecen romperse ante la presión de la justicia, cuando algún *cortocircuito* entre las instancias del organismo deja entrever las rivalidades internas, la opinión pública saluda las medidas tomadas contra varios dirigentes, pero también se pregunta sobre las intenciones detrás de esas medidas y sobre su posible alcance real.

EL IMPACTO

A pesar de la detención de los siete funcionarios de la FIFA, incluido Rafael Esquivel, presidente de la FVF, Blatter mantuvo su candidatura para un nuevo periodo. Con sesenta votos de diferencia se impuso al jordano Alí bin Al Hussein, y estaba facultado para ejercer el cargo hasta el año 2019, pero en un cambio de posición renuncia, el día 2 de junio, ocasión en la que dijo: "Si bien tengo el mandato de los miembros de la FIFA, no siento que tenga el mandato de todo el mundo del fútbol, los fans, los jugadores, los clubes, la gente que vive, respira y ama el fútbol como todos lo hacemos en la FIFA"¹.

La dimisión produjo diversas reacciones, dando cabida a una serie de interpretaciones sobre el futuro de la FIFA. Hay que partir de una precisión: si no hay cambios estructurales (distribu-



ción de competencias en el organismo, revisión de los contratos, procedimientos para establecer alianzas comerciales, eliminación de las reelecciones y distribución de los ingresos entre los asociados) nada puede asegurar que pasado el eco de la actual situación el escándalo vuelva a escena, por motivos similares o nuevas causas.

Hasta que no se defina el futuro legal de Blatter, existe la posibilidad de que el *pez gordo* salga ileso. Peor aún, deja abierta la puerta para que de manera indirecta siga vinculado con la toma de decisiones de la FIFA, lo que cuestionaría tanto la efectividad de la justicia, como a los que hoy se declaran detractores del ex presidente, pero probablemente no estén dispuestos a tocar los puntos neurálgicos de la organización a la que pertenecen.

LOS PATROCINADORES FIJAN POSICIÓN

Tal ha sido la magnitud del *caso FIFA* que dos de sus principales *sponsors* (Visa y Coca-Cola), compañeros de camino durante mucho tiempo y que han invertido cientos de millones de dólares (con una recuperación exitosa), se han manifestado exigiendo acciones en pro de la restitución de la credibilidad y la transparencia en el comportamiento del organismo futbolístico².

Sin pretender entrar en la *excesiva* sospecha, conviene preguntar: ¿no escucharon los socios comerciales de la FIFA los constantes señalamientos sobre la corrupción en el seno de su aliado?, ¿desconocían totalmente el deshonesto manejo de la FIFA? o ¿estando al tanto de lo ocurrido, decidieron esperar el *momento justo* para dar un paso al costado? Independientemente de las respuestas, estas interrogantes son pertinentes para otear que en la complejidad de lo que hoy se hace público, existen corresponsabilidades con distintos grados de implicación.

¿DESEO DE JUSTICIA O JUEGO DE PODER?

El acto que puso en el tapete la discusión fue el arresto de los dirigentes de la FIFA en un hotel de Zúrich, Suiza, mediante un operativo coordinado por cuerpos estadounidenses. Luego de las detenciones, Loretta Lynch, fiscal general de los Estados Unidos, declaró: “El Departamento de Justicia norteamericano está decidido a acabar con la corrupción en el mundo del fútbol”³. Las afirmaciones de Lynch, sumadas al momento en que se dieron los hechos (5 días antes de las elecciones en la FIFA) sembraron dudas en torno a la intención que hay detrás de las medidas adoptadas.

Rusia, país organizador de la copa mundial 2018, rechazó contundentemente lo acaecido en Suiza. “Somos conscientes de la presión que se ejerció sobre él (Blatter) para prohibir la Copa Mundial de la FIFA 2018 en Rusia”⁴. Con esta sen-

tencia el presidente Putin desestima el papel de los Estados Unidos, dejando claro que para él y su gobierno esa actuación es “otro intento evidente de extender su jurisdicción a otros países”⁵.

Si como se ha expuesto, la FIFA acumula un poder financiero que le otorga significativa influencia en distintas esferas, perfilándola como un aliado importante por su condición de *punte* entre distintos organismos y gobiernos a nivel mundial, no es descabellado pensar en la posibilidad de que tras los intentos de *sanearla* esté agazapada la intención de controlarla, o al menos participar activamente en su toma de decisiones.

Resulta peligroso que la aparente solución y reestructuración de un organismo como la FIFA obedezca a una *imposición* desde afuera, de igual manera que es peligrosa la obsecuencia, el decir que todo está bien porque algún interés particular sigue siendo salvaguardado. Puede ser útil enmarcar el escándalo del *mundo futbolístico* en la fragilidad compartida por tantas sociedades, ya que guardando las distancias y entendiendo las particularidades de cada situación, lo que está en juego es el valor y el funcionamiento de la institucionalidad, de los referentes en la organización colectiva, bien sean privados o públicos.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Extracto de la declaración pública de Blatter. 2 de junio del 2015.
- 2 En un comunicado oficial del 27 de mayo del 2015 Visa advirtió sobre la posibilidad de reevaluar el patrocinio si la FIFA no emprende acciones para restaurar la reputación del deporte.
- 3 Declaraciones en rueda de prensa reseñada por National Journal.
- 4 Afirmación del Presidente de Rusia reseñada por el portal RT.com 28 de mayo de 2015.
- 5 *Ibid.*